

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Dirección, Redacción y Administración, calle de Relatores, núm. 13, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

La correspondencia deberá dirigirse al «Ciudadano Director de EL COMBATE»



DIRECTOR: José Paul Angulo.

—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran.

ADMINISTRADOR: L. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes 6 reales.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar; trimestre, 42 rs.—Extranjero, trimestre, 60 reales.

ADVERTENCIA.

Las oficinas de la Dirección, Redacción y Administración de EL COMBATE se han trasladado á la CALLE DE RELATORES, N.º 13, PISO PRINCIPAL.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Antes de las tres comenzó la sesión del sábado, invirtiendo el Sr. Carrillo más de media hora en comprobar que había votado al duque Amadeo rey de España, cuando había ya perdido el carácter de diputado mediante la aceptación de un destino. El orador, con todo, parece que intentaba demostrar lo contrario.

Como día de interpellaciones y preguntas principió, después de este incidente, una lluvia de investigaciones, soltando la primera piedra el diputado D. Eugenio García Ruiz con el objeto de averiguar en qué términos había reconocido el gobierno español la república francesa y por qué había dejado de ser embajador D. Salustiano Olózaga.

El señor ministro de Estado, que demuestra su falta de habilidad y talento siempre que quiere aparecer hábil y pensador, se embrolló en un laberinto de toscas sutilezas diciéndonos que se había reconocido en Francia el *gobierno de la defensa nacional*; que no le constaba fuese republicano; pero esta graciosa salida le valió más tarde unas citas del Sr. Figueras que le hicieron convenir en que el tal gobierno de la defensa nacional lo es de la República francesa.—Tiene que oír el Sr. Sagasta ¡cosas dice que parecen de un chicuelo voluntarioso sin un adarme de formalidad!

Pero sin duda cuando el ministerio mira del lado allá de los Pirineos sufre pavorosos desvarios que le turban la razón ó le embargan la lengua, porque una de las que tiene más limpias y habladoras se entorpeció hasta el punto de decir á Francia el *vecino imperio*; si bien refrescada su memoria por la risa general, substituyó la frase con la de *República una é indivisible*, acentuando estas últimas palabras con cierto retintín picaresco que no carecía de gracia.

Y las preguntas continuaron á torrentes sin que ofrecieran incidente notable, pues ni es nuevo, ni extraordinario el que D. Nicolás María Rivero descargase una indirecta feroz contra su querido compañero el Sr. Sagasta, manifestando que sería difícil que pudiera traer ciertos documentos que se le pedían, por que el departamento de Gobernación había estado durante dos años en el desorden más lamentable.

Recordó el Sr. Cabello el proyecto de secularización de los cementerios, espi-

guir algo para los muertos, ya que, por ser republicano, nada había podido conseguir hasta ahora para los vivos.

En esto el Sr. Sorni dirigió un ataque, en forma de pregunta, al ministerio, por las injusticias de que está siendo víctima el general Pierrard, en virtud de las extraordinarias dilaciones que sufre su proceso.

El señor ministro de Gracia y Justicia dijo que los funcionarios del orden judicial eran unos benditos, y que si los procesados no estaban en la calle, era porque ellos mismos con intención deliberada llevaban por mal camino las actuaciones.

Una declaración importante nos hizo á este propósito el Sr. Montero Ríos, y consistió en confesar que separaba á sus dependientes del orden judicial cuando no administraban rectamente justicia. Y nosotros, en nuestros adentros, discurrimos que muy bien, por consecuencia, podía estar el señor ministro á la vista de lo que hacen los jueces de primera instancia contra los derechos individuales, y dejando impunes los atentados que contra los mismos cometen las autoridades gubernativas.

Otro incidente de la sesión fué el dardo que disparó el Sr. Figueras en el momento en que la mayoría significó por medio de un murmullo su incredulidad acerca del patriotismo de los republicanos franceses, pues dijo á los secuaces de Prim: —Más patriotismo tienen que vosotros, cuando no entregan su patria á un amo extranjero.

El diputado Soler hizo una pregunta inocente sobre los gastos que ha hecho la comisión, y se prometió la cuenta, que no es poco prometer para dar gusto á los contribuyentes.

Por último, el joven ministro de Hacienda atravesó su palabra entre las preguntas, y estas se interrumpieron, y principió su discurso-programa el señor Moret, discurso que todos aguardaban con ansiedad como remedio prometido á nuestras enfermedades financieras.

Pero á medida que iban saliendo palabras de la boca del señor ministro, iban cayendo las ilusiones que habíamos tenido la debilidad de concebir, y nuestro desencanto corría parejas con nuestra admiración, observando que Prim estaba contento y que la mayoría estaba contenta, oyendo decir que no faltarían los emolumentos mensuales, si bien para realizar empresa tamaña, se anunciaban nuevos estrujones á los contribuyentes y hasta el procedimiento de la recaudación á tiros, ya empleado con éxito recomendable.

Pero el plan rentístico del Sr. Moret requiere un análisis especial, y lo prometemos en nuestros números siguientes.

LA SITUACION SETEMBRISTA.

Cuando giramos la vista en torno de la revolución de Setiembre, cuando nos

proponemos el examen de ese cúmulo de extraordinarios y anómalos sucesos, que formando una cadena inmensa constituyen la situación setembrista, el ánimo desfallece, porque siempre repugna combatir uno y otro día los viejos abusos de ayer y de hoy, las gastadas maniobras y las *farsas indignas* que por los hombres de Setiembre se repiten para sostenerse en el poder de las *apostasias* y de la *usurpación*.

Y, si huyendo de la política activa, intentamos explicarnos solos y ante nuestra conciencia las causas de esa penosa y terrible crisis que trabaja á la nación española y al viejo mundo europeo, hallamos aun lugar para más graves consideraciones, para más terribles censuras.

La cuestión social aparece en su terrible desnudez, y en los múltiples fenómenos que aquí y allá aparecen podemos ver cuánta y cuán grande es la relación que liga entre sí todos los hechos de la vida, aun aquellos que, por más distantes, pudiera creerse que en nada se rozan unos con otros.

Y en verdad, que cada vez que sobre esto fijamos la atención, á no tener la convicción tan profundamente arraigada, á no haber meditado con tanto detenimiento, á no haber gastado la juventud en el estudio y la observación; á no haber meditado sobre uno y otro acontecimiento de los que venimos presenciando, casi desesperaríamos ante tanta y tan grave complicación, ante tales y tan desgarradoras injusticias, ante tantas torpezas y tamaños abusos.

Pero todo este exceso del mal, toda esa complicación que pudiera arredrarnos, sirven para persuadirnos en último término de que el remedio no puede hacerse esperar; porque esa misma relación, que entre todas las partes de la sociedad existe, nos está indicando que basta sentar las bases fundamentales con acierto, para que todo ese inmenso desorden desaparezca, contribuyendo á la armonía todo aquello que hoy se presenta con carácter anárquico y perturbador.

Las leyes, las costumbres, los hombres y las cosas que hoy ruedan en torbellino confuso sin definirse ni concretarse, merecen sin duda un profundo estudio, si queremos decir con acierto todo aquello que para su reforma conviene. ¡Qué cúmulo de absurdos pudiéramos denunciar sobre los *machos* que durante su corta vida tiene denunciado EL COMBATE, si entrásemos á debatir sobre la actual organización social, que es como la rueda del molino, destinada por sus leyes constitutivas á triturar y no mas que triturar el grano y el trigo! ¡Cuántos abusos y cuántos agios no descubriríamos en el defectuoso sistema de nuestra Hacienda cada día mas desorganizada, porque no hay ánimo decidido ni voluntad formada de redimirla!

Pero ocuparnos en detall de estas cosas, en esta ocasión del momento, la agi-

tación permanente y el descontento general, la crisis comercial, la financiera, que falta de trabajo para el obrero, la carencia de los artículos mas necesarios á la vida, vienen á presentar con sombríos colores y con aterrador espectáculo ese porvenir en que debemos confiar como única esperanza, puesto que la ley del progreso nos muestra que el hombre y la sociedad han de ser felices realizando el derecho y la justicia dentro del reinado de la república democrática federal.

La *Federación Española*, revista dirigida por el propagandista constituyente, ciudadano Roque Bárcia, hace el siguiente juicio de la *Asamblea Soberana del pequeño dictador* don Juan Prim:

«Nosotros hablando con la franqueza que nos caracteriza, diremos que no estamos de acuerdo con la conducta de la minoría: en nuestro juicio los republicanos no deben volver á la Cámara una vez votado el rey: enhorabuena que los *ambrosios* y los unionistas regateen al nuevo amo unos cuantos millones en su régia dotación; perfectamente que ciertos elementos protesten contra el acta de elección y contra la política del gobierno; pero los republicanos *nada*, absolutamente *nada* tienen que hacer en la Cámara, si no es crear el vacío alrededor de esa monarquía; dejen á nuestros amigos ese rey con sus realistas; su misión está cumplida, y su deber los llama á otra parte; su obligación es dirigir al país la voz de una manera enérgica y decidida y marchar á sus circunscripciones, y dar cuenta á sus electores del resultado de su misión, á esperar la marcha de los acontecimientos y á obrar según lo ordenen las circunstancias especialísimas por que atraviesa España en general y los republicanos en particular.

Tal es nuestra opinión expresada con la franqueza y la lealtad que cumple á verdaderos republicanos.»

Las Constituyentes Setembrinas recojerán bien pronto el premio merecido á sus servicios; porque no en balde unos cuantos facciosos han de burlarse con cinico desdoro y con inaudita impunidad de las aspiraciones del pueblo; se falte públicamente á los compromisos más respetables y sagrados y se hace traición á la *Soberanía Nacional*, que solemnemente j raron reconocer, respetar y garantizar. Y no es solo EL COMBATE el periódico que así opina; la prensa ministerial, posternada humillantemente á los pies del *enano* Prim y Prats, proclama la inutilidad de una Asamblea responsable ante el pueblo español y la historia; de los males y la deshonra de la patria, y en la reunión de los constituyentes facciosos habida anoche en el Senado, quedó acordada para el día 31 del corriente mes la disolución de la Asamblea muy digna de un segundo ametrallamiento, y la concesión al gobierno usurpador, caso necesario, de la *omnimoda facultad* para hacer y deshacer como hasta aquí ha hecho y deshecho, todo aquello que más cuadre á su traición y mejor convenga á la deshonra y á la indignidad de la patria, de esta patria tan querida como degenerada dentro de la revolución más grande que envidiarán los pueblos más libres de Europa.

Pero semejantes resoluciones tomadas en el palacio del Senado, si bien se meditan, nada tienen de particular. Pues qué, ¿cuando el gobierno necesitaba una autorización parlamentaria para imponer su *voluntad dictatorial* sobre el Parlamento, sobre el orden judicial, el administrativo y el país? ¿No fueron en todo satisfechos los mas insignificantes caprichos de ese *César* ridículo que se llama D. Juan Prim? Que hable César; que

César hable, es la frase que en el templo de las FARSAS INDIGNAS se escucha. Y cuando así se interpreta el sentimiento público y se respeta la Soberanía nacional; cuando un soldado aventurero y desleal siempre con la libertad, un enano como D. Juan Prim manda y la nación española sumisa y humildemente obedece; cuando la planta del crimen ensangrienta el rostro de la inocencia y de la dignidad humana; cuando el tacón de la bota de montar de un infame y de un traidor á todas las causas y á todos los gobiernos, oprima la lengua de un Pueblo Soberano. EL COMBATE, y con EL COMBATE todos los hombres que, en algo estimen siquiera su honra y su dignidad; y la dignidad y la honra de la patria, no podrán menos de exclamar con los constituyentes del pequeño dictador, puesto que de las Cortes Constituyentes setembristas no nace un Bruto, que con el puñal limpia la mancha arrojada por el César sobre la frente de España:

Abajo las Cortes Constituyentes enemigas del pueblo!

VIVA LA DIGNIDAD DE LA PATRIA!
VIVA EL TRIBUNAL DEL PUEBLO!

De este desconcierto general que impele y precipita á los hombres de una manera fatal al delito y al crimen, resulta una gran verdad innegable como consecuencia precisa de las leyes eternas del bien; que tanto los unos como los otros, dadas las actuales condiciones de desigualdad entre las clases y los individuos, lo mismo los ofensores que los ofendidos, todos se creen y se juzgan á sí mismos llenos de razón y de justicia. ¿Quién es el que voluntariamente comete un crimen? ¿Dónde está el que voluntariamente falta á los compromisos contraídos de palabra, en un papel, en un contrato? ¿Pobres y débiles fuerzas humanas, que lucháis con las fuerzas inagotables de una sociedad basada en el privilegio y la injusticia, en el error y en la intolerancia! La revolución de Setiembre es un océano alborotado en cuyo seno se sumerge el destino del hombre y de la sociedad. Estudiada con detenimiento en su concepción; en sus tendencias, en sus medios y en su fin, y os horrorizaréis. En su camino no hallaréis otra cosa que la huella del crimen político y el estravío de los criminales empujando al pueblo á las llamaradas de un infierno social. ¿Qué decís á esto, hombres revolucionarios de Setiembre?

En política las vacilaciones suponen una sola cosa. La lucha laboriosa entre la convicción y la conveniencia. ¿Cuál de las dos triunfará? ¿Cuál de las dos será vencida? La que siempre venció y triunfó, al través de la iniquidad y de la traición, la convicción. ¿Cuánto tiempo para tan poca cosa! ¿En qué quedamos? ¿viene ó no viene el rey? ¿Qué significa la oferta y la aceptación sin su venida? ¿Será, por ventura, que la vergüenza del aceptante, excitada con los puntos negros y con la inmoralidad gubernativa del pequeño dictador, del enano Prim, le hará que resista á venir á España?

Los grandes hombres de Estado, que dan pretexto con su conducta política á tantos y tan grandes males como afligen al pueblo español desangrado por tantas revoluciones traidoras, son simplemente gigantes de goma elástica, reducidos ante la opinión pública al tamaño de un enano. ¿Qué mas que enanos políticos son esa cuadrilla especuladora del bien público y del sosiego y el orden social, compuesta de los Serrano, Prim, Figuerola, Rivero, Martos, Moret y compañía?

Todos, todos los hombres que viven y han vivido de la revolución de Setiembre, sin la que es probable que se hubieran muerto de aislamiento y de miseria, son simplemente enanos políticos.

Pero si cuando estas cosas se dicen y repiten por la opinión pública irritada, escuchamos la vocinglería de la prensa ministerial, que sin escrúpulos de monja repite y repite todos los días que cuenta con la opinión pública, sin mas razón que porque la opinión pública no los ha arrojado todavía violentamente del poder, entonces instintivamente y con la velocidad del rayo exclamamos: Esta prensa ministerial es una prensa enana, y nos cubrimos con las manos, de vergüenza, el rostro.

La situación creada por la revolución de Setiembre es una situación verdaderamente enana. ¿Quién es aquí el gigante?

El pueblo, que reivindicando toda su fuerza soberana tiene ya constituido el Tribunal soberano, destinado á pedir á los traidores la responsabilidad por las sangrientas consecuencias de la ignorancia y de la miseria por ellos creada y sostenida con el látigo de la traición y la tiranía.

Cuando una nueva idea aparece en la sociedad, cuya realización entraña una transformación completa en el orden intelectual, moral y material de la sociedad, es acogida primero con indiferencia, despues es anatematizada, escarnecida, injuriada y calumniada y perseguida á sangre y fuego en sus apóstoles; y, por último, cuando aquella idea va encarnándose en la conciencia del pueblo, sus perseguidores, impotentes para combatirla, envueltos en su ciencia ficticia y en sus costumbres maquiavélicas, pretenden aparecer soberanamente desdeñosos, cuando en realidad lo que consiguen es ocultar su multitud con razones sofisticas y con baladronadas y pujos de liberalismo y de orden. ¿No es esto lo que sucede con los hombres de la gloriosa revolución de Setiembre y con el pueblo?

¿Acaso Martos y Rivero hicieron otra cosa mas en la sesión de anteayer que ocultar con unas cuantas palabras huecas de orden y de libertad, la anarquía y el desorden gubernativo, el crimen, la apostasía y la traición?

Dice El Tiempo:

«Qué apostamos á que dentro de poco no va á haber otro periódico aostino que La Iberia?» Y aun así quedándose solo en el campo aostino el periódico de la calle de Valverde, sostendrá la legalidad de la elección de Amadeo, y el entusiasmo del país por este rey.

¡Es mucho el valor de La Iberia!

Y su desvergüenza también es mucha.

Moret en la sesión de ayer pretendió disculpar á su maestro Figuerola de su abominable pasada administración.

Y hubo un rumor muy elocuente en la mayoría durante las esplicaciones del novel ministro de Hacienda.

Ciertas culpas, disculpadas por ciertos hombres, son más dañosas que las más duras reprimendas.

El Eco de España, periódico moderado, en un artículo titulado Herir por los mismos filos, prueba la identidad de las situaciones moderadas y setembristas. Las doctrinas, dice el colega, que hoy predica La Iberia y las doctrinas que hoy profesa el señor ministro de la Gobernación son precisamente nuestras doctrinas y nuestras ideas. Por eso, añade, nuestra situación es incuestionable.

«Comprendemos el odio que tienen los dominadores actuales al Sr. Gonzalez Brabo. Es el odio instintivo que tiene el mono al hombre. Es la envidia que tiene el cursi al elegante. Es la desecrecación del que está condenado á hacer muecas y contorsiones, ejecutando aquello mismo que detesta. Este es el papel que hace el gobierno actual en todos sus actos y en todas esferas.

«A La Iberia le diremos únicamente que el artículo que á continuación insertamos es un plagio completo de nuestras opiniones, y que La Iberia no tiene autoridad para escribir en este sentido.

«Los republicanos tienen razón contra La Iberia y contra el gobierno, porque La Iberia y el gobierno han predicado constantemente las ideas que hoy profesan los republicanos en cuanto á su manera de ser y en su manera de considerar la libre emisión del pensamiento, y en su manera de hacer la oposición al gobierno.»

«Si EL COMBATE se hubiera publicado contra los moderados, no hubierais reprobado sus doctrinas ni su lenguaje ciertamente. Si los moderados hubieran llevado á la cárcel á Paul Angulo, como le habeis llevado vosotros, hubierais llamado tirano al gobierno, infame al gobierno, y hubierais puesto en todos los altares el retrato de Paul Angulo. Ahora le teméis, porque os dice la verdad: ahora maldecís de vuestras hechuras porque os azotan en el rostro por vuestra inconsecuencia. Sufrid la pena, porque es merecida.»

Así es en efecto: A cada cual su razón. Los hechos gubernamentales y constituyentes de la gloriosa revolución setembrina son la mas fiel expresión de las ideas y del sistema de los hombres de El Eco de España y, con sobrada

razón, si la España con honra ha de sufrir las consecuencias de las ideas y del sistema corruptor y corrompido de la escuela moderada, justo y natural parece, y así lo es en realidad, que las riendas de la gobernación española estén encomendadas á sus legítimos y naturales representantes; á los hombres que, durante el reinado de Isabel de Borbon y Borbon por las furias revolucionarias destronada, degradaron, empobrecieron y esquilmaron al pueblo del dos de Mayo, de Gerona y Zaragoza.

A cada cual lo suyo. Estamos en plena dominación moderada. Y si esta es una triste y desgarradora verdad, ¿por qué en nombre de la libertad desconocida y de la revolución engañada, los traidores de Setiembre han de ser los que, usurpando las atribuciones del SISTEMA MODERADO, han de explotar, prostituir y corromper la dignidad de la España con honra? ¿Y qué de extrañar es también, que el pueblo cruelmente engañado desconfie por completo de los hombres públicos cuando al grito, unas veces de la reacción y otras de la libertad, siempre se le aprisiona, se le persigue y se le condena al aislamiento de su miseria, de su hambre y de su desnudez?

Pueblo mártir de las reacciones y de las revoluciones contemporáneas, prepárate para no abandonar el fusil hasta tanto que todos tus derechos políticos y sociales queden sólida y fuertemente reconocidos y garantidos, y por lo tanto, el reinado de la verdadera libertad, del orden verdadero, del derecho y de la justicia.

El jueves dieron comienzo los desinteresados padres de la patria á los funerales parlamentarios del futuro monarca, y es de creer que el cadáver de este réjio individuo pasará pronto al panteón de la historia, envuelto en el sudario del desprecio público.

El aspecto de las Constituyentes en esta última etapa de su último período revolucionario evidencia de un modo harto elocuente la importancia que tiene en nuestro suelo, no ya la monarquía Amadeo, sino el sistema monárquico.

La violación constante y descarada del derecho parlamentario por parte del presidente, contrastando notablemente con la indignación, la energía y la dignidad de los que como legítimos representantes del pueblo toman asiento en la Cámara; en un parlamento donde el presidente interpreta á su modo y conveniencia un artículo del reglamento, como hizo Zorrilla al comenzar la primera sesión; en un parlamento donde se recurre á la autorización tradicional de los parlamentos autocráticos del despotismo, para matar las oposiciones; en un parlamento, en fin, como el nuestro, bafa y escarnio del mundo civilizado, no se interpreta ni se representa la soberanía del pueblo: las Cortes de la nación española, á mas de ser facciosas y traidoras ante el país, son el último suspiro de la monarquía, la postrera convulsión del monstruo del despotismo.

Por el espectáculo de las Cortes y el espíritu del país se vé claramente el valer de la monarquía Amadeo, ridículo sainete que representan los hombres malvados de la España con honra.

Desgracia tiene la presidencia de la Cámara por el carácter de las personas que la desempeñan. Primero, D. Nicolás María Rivero, por su ferocidad, y D. Manuel Ruiz Zorrilla despues por su autocratismo, uno y otro carecen de las cualidades precisas para desempeñar dignamente tan elevada misión.

No hablemos del presidente pasado, hoy ministro moribundo; tratemos de D. Manuel Ruiz Zorrilla, que despues de todo no nos es antipático en completo, á pesar de ser monárquico y de haber hecho al país la mala obra de viajar á Florencia en busca de un señor para el pueblo.

Creámos el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla; quizás sin darse cuenta de ello y acaso por contagio de su antecesor, tiene en la presidencia unas maneras inconvenientes, un tono insultante, una actitud de terneja furiosa, que no corresponden á la templada elevación de su destino.

Tan desafortada es la actitud descompuesta que toma desde que precisa hacer la observación más sencilla á un diputado, que nosotros miramos, al ocurrir estas diarias escenas, in-

voluntariamente á la tribuna de los extranjeros con profunda vergüenza y nos decimos: ¿Qué dirán de la educación de los españoles! ¿Qué de la dignidad de los diputados! Porque la verdad es que el presidente de la Asamblea española debería ser el modelo más acabado de cortesía que hubiera en el país.

Piense en lo que hace el Sr. Ruiz Zorrilla, á fin de no ponerse en ridículo, así como á la Cámara entera, y creemos que cuando conozca su falta, se enmendará.

Para conocerla y corregirla no tiene que hacer otra cosa que imaginar que algún hombre le hablara particularmente con el tono que él emplea y haciendo sus ademanes; pues diría de este hombre que era un bárbaro, y aun lo trataría como persona provocativa que profiere insultos.

Pues las condiciones se agravan cuando se trata de los diputados españoles en el seno de la Asamblea Constituyente y á vista del mundo entero.

No es solo en Madrid donde se roban los números de EL COMBATE, sino también en provincias.

Véanse sino los siguientes sueltos de nuestro querido colega La Libertad de Sevilla:

«Hemos conseguido, extraordinariamente, leer dos números de nuestro querido colega EL COMBATE, correspondientes al domingo y lunes últimos, lo cual prueba que han llegado á esta capital. En ellos se queja amargamente el valeroso campeón de la república de las persecuciones de que es víctima. Los agentes de este gobierno que afrenta á la patria persiguen, golpean, hieren y apresan en Madrid á las mujeres, á los niños y ciegos que espandan EL COMBATE, y lo arrebatan de las manos de los lectores en plazas y cafés, cometiendo así un verdadero robo.

«Esto ocurre en Madrid.

«Pues bien: aquí en Sevilla, los empleados de comunicaciones secuestran también los números de EL COMBATE, quizás obediendo órdenes superiores, ó tal vez autoritate propria, para dar una prueba servil de su entusiasmo empleomaníaco.

«Diganos el señor jefe de comunicaciones: ¿ignora que solo por un auto judicial puede detenerse la correspondencia? ¿ignora que no se puede abrir sino ante el juez competente y testigos? ¿No sabe que los delitos cometidos por los subordinados no los eximen de responsabilidad criminal aunque los cometan por mandato de sus superiores? Todo esto lo debieran saber los empleados de comunicaciones puesto que han jurado la Constitución, y si no lo saben, que lo aprendan; porque lo que se está haciendo con la empresa de EL COMBATE, señores empleados de este gobierno de Prim y cuadrilla, es un verdadero robo.

«¡Esto es una vergüenza!

«¡Esto es una ignominia!

«Aquí se necesita arrancar de raíz tanta injusticia, servilismo tan repugnante y tan grandes iniquidades.

«Es preciso que á grandes y chicos, á altos y bajos, á los miserables de arriba y de abajo alcance la justicia revolucionaria.

«¡Adelante, adelante!

«Pues que todos ponen manos en la obra, para todos habrá: lo prometemos.»

«Compuesto ya nuestro suelto sobre lo que se está haciendo con EL COMBATE, hemos sabido que desde Madrid se ordena todos los días telegráficamente al jefe de comunicaciones de esta capital la detención ó secuestro de los paquetes de nuestro colega matritense; pero la solicitud y diligencia de un empleado llamado D. Justo, le sugirieron la idea (!) de esponer á su jefe, D. Félix del Valle, persona débil y sin dotes para el cargo que ocupa, la necesidad de recoger... también los números sueltos que vienen con su faja y dirección.

«¡Viva el comunismo gubernamental!

«¡Viva el génio sublime de D. Justo!

«¡Viva la inteligencia y entereza de don Félix!

«Aquí no hace falta que se practique el refran que dice: «Lo que hay en España es de los españoles.» Es ya una verdad práctica.

«Proponemos que se eleve una estatua al Sr. Valle y que se dé un ascenso á D. Justo, que bien lo ha ganado en su febril búsqueda y secuestro de EL COMBATE.»

Dice un periódico aostino:

«Todas las personas imparciales, y también la prensa desapasionada, han reconocido que en la sesión de anteayer hicieron un papel muy triste las oposiciones, y que en cambio el señor ministro de la Gobernación y el Sr. Martos estuvieron al nivel de los oradores más reputados, levantando la discusión y haciendo una defensa brillante de las libertades consignadas en la Constitución del Estado.»

¿Qué ofensa habrán inferido los Sres. Rivero y Martos á sus periódicos, para que éstos se hayan permitido insultarlos de una manera tan despiadada?

Porque despues de haber asistido á la sesión mencionada ó leído el Diario de Sesiones

dear que las oposiciones hicieron un papel triste y los señores antedichos un papel brillante, es insultar á las dos grandes figuras del partido democrático-monárquico.

O bien puede ser que los ministeriales que tal dicen hayan perdido por completo el sentido común.

Que no sería extraño.

Lemos en *La Opinión Nacional*:

«La elección de rey debiera haber sido la señal del renacimiento del crédito, el primer paso para volver á la perdida confianza, el principio de una nueva época que hiciera posible la salvación de nuestra Hacienda; pero para esto era necesario que la persona elegida representase algo en la opinión, que inspirase confianza al país, que no representase la influencia y el predominio exclusivo de un partido gastado en el concepto público. Por eso vemos que lejos de renacer el crédito decae mas cada día, que la confianza disminuye, y que lejos de marchar á la salvación de la Hacienda, vamos á la bancarota.»

Efectivamente, es inminente la bancarota el descrédito, la ruina si no vamos irremisiblemente á la revolución; pero á una revolución verdadera, á una revolución violenta que castigue tantos crimenes como pesan sobre nosotros.

El rey electo no viene á satisfacer ninguna aspiración, ni á interpretar ningún sentimiento en este pueblo; pero en cambio viene á deshonrarnos.

El país sabe el medio de evitar esta deshonra.

Dice un periódico:

El príncipe Pedro Bonaparte, célebre por el asunto de Víctor Noir, parece que ha tenido en Inglaterra un lance de honor con un periodista anglo-americano que habia escrito una correspondencia contra la emperatriz.

Añádesse que el príncipe Pedro ha tenido la desgracia de matar á su adversario.

Ahora falta saber si el asesino de Víctor Noir ha tenido la desgracia de matar á su adversario de Inglaterra, con la misma villanía que lo hizo al periodista francés.

Se regocijan algunos periódicos ministeriales con la no confirmación de los recientes sucesos de París.

¡Qué pobres gentes son estos situacioneros!

Hace notar un colega que el general Peralta ha dimitido su cargo, únicamente por hallarse enfermo hace mucho tiempo.

Y si hace mucho tiempo que está enfermo el dicho general, ¿cómo no se le ha ocurrido hacer la dimisión al principio de sus dolencias?

Será sin duda porque el Sr. Peralta comprende que, cuando se elige un rey como Amadeo, los militares han de estar en perfecto estado de salud y dispuestos á cualquier cosa para contener el entusiasmo del pueblo.

«Ayer han sido remesados desde Toledo al parque de Madrid 480.000 cartuchos metálicos.»

¡Cuánto se habla de municiones desde la elección de Amadeo!

¡Es natural!

La República, periódico federalista de Jerez, dice que cree probable la suspensión de las elecciones provinciales y municipales, por el pretexto de que el orden se altere á la venida del rey, según el gobierno.

Y añade nuestro colega:

«Conceptuamos esa moratoria contraria y perjudicial á la ley, porque esta debe siempre anteponerse, como general que es, á mezquinos intereses personales y á circunstancias especialísimas de actualidad, y porque ese sistema arbitrario de suspender á capricho de un ministro, lo que estaba acordado y era de derecho—que desde luego supone una infracción de ley—es la causa principal de que los pueblos se acostumbren á no ver en las disposiciones legales más que una vana fórmula, una letra muerta indigna de respeto y consideración.»

«Cree nuestro compañero que en la España de Prim hay leyes? Pues se equivoca.

Aquí no hay más ley que la arbitrariedad, ni más norte que el presupuesto.

La moralidad, la legalidad y la decencia están reñidas con la situación.

El plan financiero del unionista Moret es grande, inmenso, piramidal, como que realiza casi un milagro.

Ayer se lo oímos desarrollar en el Congreso

so con dulce, sentimental y poética frase, poética, señores, poética; y quedamos encantados y llenos de asombro del talento, del genio rentístico del ex-secretario de los asociados Paules.

¡Oh! ¡Qué genio lectores, qué genio el de ese jóven! Figúrense ustedes, asómbrense el pueblo español y el mundo todo.

El ministro Moret, en su plan de Hacienda, ¡AUMENTA LAS CONTRIBUCIONES! y aquí paz y des-pues gloria.

Vamos, es cosa de caerse de espaldas enagenados de gozo, al considerar que España posee ese fenómeno financiero llamado Moret.

¡Qué placer, qué inmenso placer!

Estamos salvados. España está salvada; hemos ahuyentado el horrible y asfixiante espectro de la bancarota con la luz del genio... de Moret.

¡Hosanna, lectores, hosanna! ¡estamos salvados!

¡Se aumentarán las contribuciones!

¡Qué trascendental descubrimiento!

Pedimos se levante una estatua al asombro financiero del siglo, al grande poeta-rentístico Segismundo Moret y Prendergast.

Hé dicho.

Se aproxima á la enorme cantidad de 1.400 millones de reales el déficit del presupuesto actual.

Esto es horrible: recordamos que D. Laureano en los días de sus ilusiones rentísticas dijo al país que el déficit no pasaria de 800 á 900 millones, esto á lo sumo; pero las oposiciones le aseguraron lo contrario, y la nación puede ver, por los resultados, quién tenia razón.

Ahora bien: D. Laureano, ministro de Hacienda cuando tal cosa aseguraba, debía estar mejor enterado que las oposiciones; luego... engañaba miserablemente al país, porque de seguro, no se engañaba á sí mismo.

Pero á hombres como D. Laureano, ¿qué se les importa un engaño más, y aun que este engaño cueste al país su ruina y su descrédito? El y la situación que capitanea Prim y Prats han vivido, y esto es lo importante. Ahora que la nación sufra las consecuencias de su calamitosa existencia.

Ya lo sabes, pueblo español: en un año has adquirido trampas por valor de ¡1.380 y tantos millones de reales!... Esto confesado por Moret, ministro actual.

Los pueblos que esto sufren meracen se les azote con el látigo infamante de la esclavitud.

Por los estados de recandación al primer trimestre que principia en Julio y que publica la *Gaceta*, vemos la triste situación en que se encuentran las clases productoras.

El total recaudado de Julio á Setiembre por contribuciones directas, asciende á ochenta y ocho millones; por la cantidad presupuestada para todo el año corresponden al trimestre doscientos millones, resultando, por lo tanto, que no se ha recaudado la mitad de lo que se contaba.

Y no es solo á este enorme déficit á lo que debe atenderse para conocer la situación de miseria en que nuestras poblaciones se encuentran; para obtener esta recaudación ha sido necesario valerse de la fuerza bruta; se ha derramado sangre de los hijos del pueblo; se ha fusilado á ciudadanos desarmados que se negaban á entregar lo que no tenían; se ha despojado á los contribuyentes de sus ganados, de sus muebles y hasta de sus camas para venderlo á cuenta del pago de los tributos.

Las rentas eventuales ó sean las indirectas siguen también en descenso; resultando que lo cobrado en el primer trimestre por todos conceptos asciende á cuatrocientos cuarenta millones, que equivalen á mil setecientos sesenta millones al año, y siendo necesario cubrir un presupuesto de cerca de tres mil millones, tenemos un déficit de mil trescientos millones, sin contar con el descenso de las rentas y los gastos de fuera de presupuestos que siempre nos regalan nuestros hacendistas. El deseo del pueblo español, al iniciar la revolución de Setiembre, era obtener grandes economías en los gastos del Estado; la revolución fué un hecho y los gastos han aumentado de una manera escandalosa viniendo la situación que debía, antes que todo salvar la Hacienda, á traer la bancarota y la miseria del pueblo.

¡Hombres de la gloriosa, esta ha sido vuestra gran obra!

De la provincia de Castellón de la Plana escriben diciendo que hace mas de ocho meses que no se paga á los maestros de primera enseñanza sus haberes.

En igual situación con poca diferencia se encuentran los de toda España.

Los revolucionarios del poder procuran gastar el dinero en cartuchos metálicos, en banquetes, y viajes de placer. ¡Qué les importa que el pueblo no adquiera los conocimientos mas indispensables para ser libre!

Anteayer se presentó al señor ministro de Hacienda una comisión de la diputación provincial de Madrid con objeto de pedir fondos para atender á perentorias obligaciones.

Pueden contar con promesas para ocasión mas oportuna.

El *Republicano*, desconocido pero ya estimado de la redacción de *EL COMBATE*, que nos ha escrito una serie de observaciones sobre los artículos que hemos publicado, titulados *El problema social*, encontrará una contestación cumplida tan luego como las cuestiones políticas del momento nos concedan un rato de lugar. Errores probaremos al *Republicano* que la *República democrática federal* aspira á realizar la igualdad de las clases y de los individuos por el tan justa y ardentemente deseada, y que dentro de esta forma de gobierno caben todas las reformas por el derecho y la justicia reclamadas en el orden de la propiedad y el trabajo. ¿Desea el *Republicano* la extinción de la ignorancia y de la miseria? También *EL COMBATE*; por eso escribe, por eso trabaja, por eso se sacrifica en sus afecciones, en sus intereses, en su comodidad y en su porvenir.

Sepa por hoy *El Republicano* que *EL COMBATE* cree: Que allí en donde quiera que existe un ignorante ó un miserable, allí están rotos los vínculos de la solidaridad, allí se falta á las leyes del derecho y la justicia; allí la humanidad se resiente por las roturas del desequilibrio, allí la armonía y la concordia social se trastornan y el privilegio y la opresión reinan y gobiernan.

A propósito de la reunión habida anoche en el Senado, dice un colega:

«Las oposiciones quedan bloqueadas de día y de noche por la mayoría, mientras no conciesen de grado ó por fuerza que la misión de la Cámara ha terminado, y que mejor que los diputados sabe el Gobierno lo que ha de hacerse con la emisión de billetes del Tesoro, con la lista civil, con el ceremonial, con los distritos electorales, con el Código penal, con las incompatibilidades parlamentarias, y con alguna que otra menudencia por el estilo, de las que vienen afligiendo el espíritu y apurando la paciencia de los legisladores soberanos.»

¡Tutututututut! Hablar de la mar.

Por lo espuesto en su discurso, el Sr. Moret piensa crear una serie de billetes al tipo de 12 por 100 de interés. Este premio tan crecido contribuirá á retirar los capitales de las demás industrias, que gravadas con crecidos impuestos no pueden prometer al capital la ganancia con que la Hacienda les brinda.

¡Pobre clase trabajadora! Si no despierta y se prepara á conseguir lo que de derecho le pertenece, el hambre y la esclavitud serán su porvenir.

Dice un periódico:

«El Sr. Zorrilla dejó en Florencia, para que se repartiese entre los pobres de aquella ciudad, una cantidad respetable.

«En cambio los pobres españoles se mueren de hambre en medio de las calles, porque hasta las puertas de los hospitales las va cerrando la honrada y paternal situación del *Guzmán de doble*.»

No ya se da solamente el hecho de que los pobres españoles se mueran de hambre, sino que España presencia el bárbaro y nunca visto espectáculo de cobrar los impuestos á balazos, derramándose la sangre generosa del pueblo por esos bandidos oficiales que tan torpemente se titulan recaudadores del Estado.

Y no solamente se cierran las puertas de los hospitales, sino que se prende y persigue con encarnizamiento á los desdichados que se atreven á pedir una limosna.

Esto ha llegado al último estremo.

¡El gobierno crea pobres para castigarlos! ¡Y en cambio se reparte nuestro dinero á los pobres de Italia!

¿Y sufrimos todavía este gobierno?

Dice *El Eco de España*:

«La banda de Carlos III que ostentaba el duque de Aosta al recibir en el palacio Pitti la comisión de las Constituyentes, era la misma que le habia regalado la reina doña Isabel II, cuando la vistió hace cuatro años.»

La carencia absoluta de dignidad en las castas régias, como la prostitución de sus sentimientos, se muestran tan patentes que hasta los actos más insignificantes de los reyes y de los principes causan repugnancia, no ya á los republicanos, sino á todas las personas que en algo estimen su decoro.

Amadeo, ostentando, al recibir la corona de España, la banda, regalo de la mujer á quien pretende sustituir, es el modelo más acabado del representante de la monarquía. ¡Qué pequeño y que miserable!

Añade *El Eco de España*:

«La faja de capitán general que le ha regalado el general Prim es la misma que la reina doña Isabel II regaló al general Prim: lo único que ha hecho ha sido añadirle el tercer pasador.»

En Prim y Prats nada nos estraña, porque este hombre es mucho más pequeño, más traidor y miserable que cuantos reyes miserables, traidores y pequeños registra la historia de las monarquías.

Dice un diario ministerial:

«Aun cuando se ha recordado á los gobernadores que deben hacer la convocatoria para las elecciones provinciales, fijadas en los días 7 y siguientes de Enero, creemos que se aplazarán por algunos días.»

Siempre hemos creído que las elecciones se aplazarán hasta que el gobierno pueda hacerlas completamente á su capricho; pero el gobierno no cuenta con la huésped...

Segun los diarios aostinos, el futuro rey de Prim y Prats ha telegrafado á su ministro inamovible, manifestándole su irrevocable resolución de venir á España inmediatamente, con objeto de participar de las glorias ó de los peligros que al sentarse en el desocupado trono puedan acontecer.

Estos alardes de valentía parecerían un insulto al patriotismo y valor acreditado del pueblo español, si éste no supiera que los deseos del *titiritero* son nacidos de propios y estraños, y obligados por la gran necesidad que tiene de cobrar CUARENTA MILLONES de sueldo. Ni más ni ménos. Pero al freir será el reir.

Tú te lo quieres, tú te lo ten.

Que mañana no alegue ignorancia; porque ésta en vez de aplacar irritará mucho más la cólera popular.

Parece haber sido nombrado gobernador de esta capital el diputado Sr. Rojo Arias.

Dicen los diarios de Barcelona que el gobernador ha llamado á las personas influyentes de la localidad para tener una conferencia. Suponen algunos que esta reunión tenga por objeto preparar el entusiasmo en favor del tirano italiano.

También se decía que del 24 al 25 desembarcaría en aquel puerto el futuro rey, siendo precedido por el pequeño dictador D. Juan Prim, que con fuerzas del ejército preparará la llegada del jóven valeroso.

También el pueblo soberano tiene preparado ya el próximo advenimiento en España de la república federal.

¡Hasta el fin hay mucho que ver!

Ayer ha estado á visitar y examinar el batallón cazadores de Arapiles el secretario particular de S. M. el rey Víctor Manuel, quedando muy satisfecho de la marcialidad é instruccion de la infantería española.

Empiezan las visitas á los militares por encargo de los italianos. Estos realistas, adulan y se rebajan ante las bayonetas para conseguir sus inicuos propósitos.

Dice un colega:

«De un momento á otro presentará á las Cortes el Sr. Moret el proyecto de ley fijando la dotación del monarca. De dar crédito á los rumores de carácter autorizado que anoche circulaban, es probable que el rey se encuen-

tre en Madrid antes de que se vote como ley el espresado proyecto.

Bueno es que esté el pretendiente presente para cuando se le señale la pensión; así será más crecida. Se comprende a gran necesidad de moneda que tiene el italiano, por la prisa que demuestra en venir a disfrutarla. Pueblo, prepárate a quemar fuegos en honor del titiritero.

El 22 del actual se embarcarán en Cádiz con rumbo á Cuba, 1.090 hombres, con destino al ejército de las Antillas, y en el correo del 30 se embarcarán otros 502. Todo carne de cañón.

REMITIDOS.

Ciudadano Director de EL COMBATE.

Distinguido correligionario: Fundados en la amabilidad de Vd., se atreven á abusar de su bondad, para que dispense la gracia á los que suscriben de acojer en su apreciable periódico, las siguientes líneas:

Los ciudadanos-abajo firmados, individuos de la quinta compañía del primer batallón de Voluntarios del Centro, protestan solemnemente contra los actos del mismo, acaecidos en las afueras de la Puerta de Alcalá, en la tarde del domingo 4 de Diciembre, pues ni son partidarios del príncipe Amadeo, ni de las ideas que dicho batallón profesa. Los que suscriben nunca pensaron derribar una dinastía para levantar otra; al contrario, cuando suene la hora de la justicia nos encontraran á su lado los que luchan para derribar todos los tronos del mundo.

Damos á Vd. anticipadamente las gracias, y se ofrecen de Vd. con toda consideración afectísimos correligionarios que le desean salud y República federal.—Baltasar Martínez, Santiago Fernandez y Antonio Diaz. Madrid 15 de Diciembre de 1870.

Ciudadano Director de EL COMBATE:

Al director de *La Discusion* decimos lo siguiente; y recomendamos á Vd. lo trascriba en el primer número de su periódico:

«Los que suscriben, republicanos federales, socios del casino republicano federal de Madrid, se han enterado con la mayor sorpresa de las ideas emitidas en el artículo del periódico que Vd. dirige, titulado «Declaración», inserto en este día; no las creen exactas en cuanto á la minoría republicana del Congreso y al directorio del partido se prefieren, y en todo lo demás las juzgan contrarias y opuestas á lo que los altos intereses del partido republicano federal, su dignidad y honra exigen en las actuales circunstancias, atendida la abominable situación que rige los destinos de la patria por desgracia suya.

«En todos los círculos republicanos de Madrid se ha significado hoy el más completo desacuerdo con el artículo á que nos referimos, que ha causado profundo disgusto y honda pena en el ánimo de todos los buenos republicanos federales.

«Por nuestra parte, queremos hacerlo constar así públicamente, esperando de su imparcialidad de Vd. el que dispondrá la inserción de estas líneas en el primer número donde ha aparecido la, para nosotros, fatal «Declaración».

Madrid, 15 de Diciembre de 1870.—José Martínez y Roman.—A. de la Fuente.—Gonzalo Osorio Pardo.—Pedro Carrasco.—Pedro Pérez Uribe.—Gabriel Felgu.—Antonio Gonzalez.—Alejandro Querizaeta.—Gregorio Carrasco.—Estéban Rodriguez.—Alfredo García Moratilla.—Juan Molina Martel.—Saturaino Herrero.

Sr. Director del periódico EL COMBATE:

Muy señor mío: Con tanta sorpresa como indignación he sabido que entre mis compañeros de trabajo se me atribuye participación en los hechos vandálicos con que viene adquiriendo su triste celebridad la llamada *Partida de la Porra*, y cumple á mi decoro y á mi dignidad hacer público que, no solo no he tenido contacto con las personas que forman esa incivil asociación, sino que repruebo altamente los hechos que en el seno de un pueblo culto ha realizado, ultrajando á la sociedad. Deseo que el partido republicano, al que me glorio de pertenecer, sepa de hoy para siempre que puede contar con mi humilde cooperación en cuantas ocasiones sea preciso un esfuerzo de todos los buenos ciudadanos en bien de la patria y de la libertad, y que jamás he asociado ni asociaré ni nombre á esos actos que ultrajan la civilización, dignos de reprobación universal.

Agradeceré á Vd. haga insertar en su apreciable periódico esta espontánea manifestación de su atento S. S. Q. B. S. M., el voluntario de la libertad, Manuel López.

Junta federal del distrito del Congreso.

Leído por esta junta, el artículo de *La Discusion* del 15 del actual, titulado «DECLARA-

contemporizadoras ante la gravedad de las circunstancias por que atraviesa la nación, ha acordado rechazar su doctrina, no reconociéndole, como jamás ha podido reconocerle por órgano oficial del partido republicano federal.

Comprende también esta junta que el referido artículo va encaminado á introducir la perturbación en las filas federales, como en época no muy lejana intentó hacerlo ese mismo periódico en la célebre declaración de la prensa, mereciendo entonces, como ha de merecer ahora el mas completo estigma del noble, del grande, del dignísimo partido republicano federal.

Así pues, esta junta recomienda á todos los republicanos de su distrito lean en lo subsiguiente con toda la prevención posible cuanto pueda decir el periódico *La Discusion*, que no es, no ha sido, ni puede ser jamás órgano oficial del gran partido republicano federal.

Madrid 16 de Diciembre de 1870.—El presidente, Claudio Escarpizo.—Secretarios, Manuel Otero, Luis Ortiz.

EXTRANJERO.

Refiriéndose á los fatídicos proyectos de restauración bonapartista que circulan por Europa y de que se han hecho eco los periódicos ingleses, Mr. Poumartin ha publicado una carta de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«La vuelta de la isla de Elva fué la inspiración malvada del mas feroz egoísmo que haya sacrificado nunca un siglo y un mundo á la rabia de ambición y de orgullo; pero no fué una locura. Astuto hasta en sus apuestas mas audaces contra el derecho y el buen sentido, Bonaparte se habia formado una idea bastante exacta del estado de Francia en 1815.

Quince años de revolución, veinte de guerra, uno de monarquía constitucional habían creado dos naciones en una. Los oficiales y soldados que sobrevivían á ruinosas victorias ó á trágicas derrotas habían concluido por formar un pueblo aparte independiente del verdadero. En ellos el sentimiento nacional se habia absorbido en un fetichismo militar cuyo dios era Bonaparte. No tenían mas hogar que el vivac, mas familia que el regimiento, ni otra religion que la bandera. Cosmopolitas de la conquista, conociendo mejor la disciplina que la ley, veían las obligaciones del ciudadano y del súbdito á través del tumulto de los campos y del humo de las batallas.

Para aquellos espíritus limitados, impregnados al propio tiempo de militarismo y de bonapartismo, la cuestión era muy sencilla: Napoleón no habia sido nunca vencido, sino vendido. Víctima de la coalición, mártir de la mala fortuna, personificando contra todos los reyes de Europa el genio de la Francia guerrera, quedaba intacto su prestigio y se agrandaba su aureola con la desgracia; la campaña de 1812, admirada por los estrategicos é inteligentes, daba casi derecho á los cándidos idólatras para hacer abstracción de todos los grandes intereses de patriotismo, justicia y humanidad.

Con semejantes instrumentos tenia el escapado de Elba muchas probabilidades, aunque hubiera tenido contra sí toda la sociedad civil; pero no se podia reconciliar en un día ni en un año el presente y el pasado: aun cuando las ideas hubieran transigido, los intereses y el amor propio, hubieran mantenido y prolongado el desacuerdo.

Veteranos de la república, compradores de bienes nacionales, funcionarios, podían formar un segundo ejército sin charreteras al servicio del hombre que por la fuerza de las circunstancias iba á incrustar, no ya el imperio sobre la revolución, sino la revolución sobre el imperio. Ne habiendo tenido tiempo la verdadera libertad de formarse un partido, solo existían y podían existir dos: los realistas y los bonapartistas, que se asimilaban todos los matices revolucionarios, la escarapela blanca y la escarapela tricolor.

Por un golpe de mano atrevido, acaparando Napoleón la Francia militar á espensas de la Francia burguesa, el partido revolucionario, frente á la Francia realista, cometía un acto criminal, pero esplicable; preparaba á nuestro desgraciado país discordias, calamidades, faltas que no han concluido, y cuyo epílogo ha sobrepujado las previsiones mas funestas; pero se preparaba un puesto poderoso. Y es preciso ser justo para todo el mundo, aun para aquel hombre que nos ha hecho mas mal bajo el triple aspecto de déspota, de conquistador y de tío de su sobrino. Desgarraba, arruinaba, trastornaba la Francia; pero no la deshonoraba.

Ahora... que Luis Bonaparte, si su ojo desvanecido conserva aun la facultad de ver, busque en sí y alrededor de sí; que trate de descubrir en beneficio suyo un solo punto de contacto con la corona que ha perdido, con la Francia que ha destruido; le desafío á hallar esa afinidad, sin la cual su soberanía postiza solo seria una variante de la ocupación prusiana. La revolución no le quiere, la reacción tampoco.

Para los restos del ejército, para esos millares de soldados improvisados que nos devuelven en detalle lo que la Prusia nos ha tomado, ese nombre de Napoleón tanto tiem-

llegado á ser sinónimo de derrota, de cobardía, de traición y de vergüenza.

¿Esperaría Luis Bonaparte apoyo en la coalición de los intereses? Pero es él quien los ha sumergido despues de haberlos soliviantado.

¿Aplaudiría á las clases populares, á los centros de la industria, á las campañas? En todas partes iba á hallar las huellas del mal que ha hecho; aquí, por el tratado de comercio que arruina nuestras fábricas; allá, por la excitación permanente de pasiones que no podia saciar; mas allá, por los disolventes de una política corruptora y por un sistema de mentiras.

La libertad le abofetearía con su mano leal; la autoridad le probaría que la ha degradado haciendo que la afirmaba; la incredulidad le echaría en cara sus odiosas hipocresías, y la fé enlutada le enseñaría la cúpula de San Pedro.

El pasado reniega de él, el presente le rehusa, el porvenir le rechaza. Traído por Guillermo, reinstalado por Bismark, servido por Bazaine, ¿sabeis á qué se verá obligado para reinar seis meses con semejantes patronos y en esas condiciones?... Habia sido antes un falso Maquiavelo; en su segunda época se veria obligado á ser un Nerón, un verdadero Tiberio.

Diré por último: Luis Bonaparte nos desprecia mucho, puesto que quiere gobernarlos todavía.»

Uno y otro día hallamos cartas en los periódicos extranjeros de los diferentes depósitos de prisioneros franceses. Todas están contestes en declarar que son mal tratados y que viven miserablemente sin abrigo y en inmundas cuadras.

Las enfermedades diezman los depósitos, y sin duda alguna deben estar agradecidos al imperio y á sus generales, que si no supo conducirlos á la victoria, si los entregó infamemente al enemigo de la patria, les proporciona ocasión para que reflexionen en el destino que aguarda á los servidores de los déspotas.

Las cartas de los oficiales que han estado en el ejército de Metz indican cuanto indiferentismo ha reinado en aquel ejército, que ignorando lo que pasaba en Francia, sin recibir noticias de sus familias, cercados por todas partes, permanecían inmóviles y tranquilos en aquella inacción á que se les condenaba, sin reclamar siquiera que se les condujera á morir si la salvación no era posible.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Burdeos 17 (noche).—El gobierno ha dispuesto la reunion inmediata en Burdeos de una comision encargada de informar sobre las circunstancias que motivaron la entrega de Strasburgo y Metz.

Un parte del prefecto de Tours, fechado el 14, censura la manera precipitada con que el general Sol abandonó la ciudad haciendo correr el rumor alarmante de la próxima llegada de tres cuerpos alemanes.

El mismo prefecto anuncia que el general Chanzy continuaba el 13 su marcha sobre Vendome sin ser inquietado.

El general Bang evacuó á Blois en la noche del 12.

Un despacho del general Chazy dice que las fuerzas enemigas de las orillas del Loira son menos amenazadoras de lo que se pretendia.

El prefecto recibió un despacho en la mañana del 14, anunciando que el enemigo parecia marchar sobre Loches, para caer sobre Tours por las montañas.

Un cuerpo enemigo de 5000 hombres acampó en la noche del 13 delante de Montrichard. Fabra.

IMPORTANTE.

Lo tenemos dicho.

La lucha armada está determinada por las circunstancias y por los actos del poder nacido de la revolucion de Setiembre.

Pretender evitarla es, ó un crimen, ó desconocer en absoluto la lógica de la situación por que España atraviesa.

En las columnas de EL COMBATE se ha razonado larga y concienzudamente sobre la necesidad imperiosa é ineludible de un acto de fuerza.

Defraudado miserablemente el pueblo en sus más caras esperanzas, traicionado en su soberanía, desconocidos sus derechos naturales é imprescriptibles, y azotado villanamente su rostro con el látigo infame de la inmoralidad que esgrime cobardemente una cuadrilla de tahures políticos desde lo alto del poder, no es posible que sufra la infamante nota

aplicará si no lleva á cabo la única protesta que en tales circunstancias formulan los pueblos dignos, libres y valientes.

España además ha sido escarnecida y vendida en su honra y en su independencia, y ninguna nación ha sufrido semejante traición sin que en masa haya vengado tamaña afrenta.

Si en estos momentos de transición histórica, á un poder que de tan escandalosa é irritante manera se ha conducido, se le deja pacientemente disponer de los destinos futuros de la patria, imponiéndola una dinastía extranjera, el que esto haga ó predique, sea cualquiera el pretexto, éste decimos, ni siquiera es español; todo lo más será un cobarde, ó un miserable vividor que, á espensas de las infamias de los gobiernos y las calamidades de los pueblos, pretende satisfacer sus egoístas pasiones.

Nuestros padres no tenían armas ni recursos cuando las profanas plantas de las hordas de Napoleon pisaron nuestro suelo sagrado, y nuestros padres vencieron con el esfuerzo de su corazón y la abnegación y sacrificio absoluto de su persona.

Hoy el partido republicano tiene medios para luchar y vencer; nos consta.

Y aunque no los tuviera, el partido republicano es español, y como nuestros padres, debe saber y sabrá morir gritando: ¡Atras el extranjero! ¡Abajo lo existente!

Como no podemos creer que en la tierra clásica del heroísmo, falte dignidad á la gran mayoría de sus habitantes, esperamos fundadamente que el gobierno de los miserables que nos deshonran caerá con estrépito al menor soplo revolucionario.

Admirados hoy de que supuestos republicanos afirmen, sin saber lo que se dicen, la falta de medios para humillar al despreciable y despreciado gobierno que nos rige y que pretende imponernos un rey extranjero, solo contestaremos con una afirmación:

«Cuando en España no haya mas que un puñado de republicanos que tengan vergüenza y dignidad, estos serán los hombres de EL COMBATE.»

ADVERTENCIAS.

Advertimos á nuestros lectores que mientras se sigue representando en España «la farsa indigna» que simbolizan las llamadas Cortes Constituyentes, no daremos extracto de sesión por creerlo tan ridículo como despreciables son las tales sesiones. Nos limitaremos á publicar una crónica ó reseña para evidenciar mas y mas lo asqueroso de cuanto allí pasa.

Los que sepan pormenores y tengan antecedentes sobre los fusilamientos efectuados por la guardia civil de Andalucía harán un gran servicio al partido republicano y á la moralidad, remitiéndolos inmediatamente al secretario del Directorio.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Martha. ESPAÑOL.—A las cuatro y media.—El pañuelo blanco.—El padre de la criatura. A las ocho y media.—La misma función. BUFOS ARDERIUS.—A las cuatro.—Pepe-Hillo. A las ocho y media.—Pepe-Hillo.

MADRID, 1870.—Imprenta de Julian Peña,